

Daños en la vegetación por los recientes incendios.



Una vez terminados los incendios, corresponde el momento de evaluar los daños a los ecosistemas, los bosques y finalmente a las especies de mayor interés botánico.

He recorrido gran parte del territorio incendiado y no deja de impresionar la magnitud de este evento catastrófico.

El daño causado a la vegetación está directamente relacionado con la intensidad del fuego, con la pendiente, con el viento en el momento del incendio, con la especie involucrada entre otros.



Sector quemado entre Santa Olga y Empedrado.



Lo más visible de los daños es la parte aérea de las plantas, las hojas están secas las peores calcinadas, los troncos a veces carbonizados como la fotografía de un roble (izquierda), en el piso no deja de llamar la atención las denominadas

"hornillas" que son los orificios que quedan una vez que los tocones se queman íntegramente junto a las raíces, son peligrosas porque a veces aún hay brasas.





Lo que queda de un sendero en el bosque de Ruiles.

Al caminar por estos espléndidos bosques de Ruiles (como lo eran un mes atrás), solo se ve desolación y miramos con dolor, el daño causado en la base de estos magníficos árboles.



Base quemada de Ruiles provenientes de retoñaciones anteriores.



¿Serán capaces de recuperarse?

Sólo apelamos a su resiliencia y ponemos fe en que, volveremos a caminar por estos bosques renovados.



Una voz de esperanza nos da esta pequeña lagartija, que no sucumbió al fuego y busca la escasa comida que pueda encontrar.



Con mis compañeros de viaje cual más consternado, decidimos continuar el viaje hasta la Reserva de Los Queules, de manera de volver con una imagen positiva. (Ver artículos sobre el Queule).

Pero nos llevamos la esperanza de ver los primeros retoños, luego de la gran perturbación recibida.

Publicado por: Ricardo Saavedra Rojas.
Marzo 2017.

